

CASA SALESIANA
SANLÚCAR LA MAYOR (Sevilla)

*“hizo en mí cosas grandes el
que es poderoso y su nombre
es Santo”. (Lc. 1,49)*



*El día 2 de Septiembre de 1988, en SANLÚCAR LA MAYOR, pasó al
Padre nuestro hermano*

DON JOSÉ BÁEZ PALOMO

Don José Báez, era uno de los hermanos más veteranos de nuestra Inspección y uno de los más conocidos en media España, ya que vivió muchos años en esta Casa de formación por donde han pasado postulantes, novicios, posnovicios y teólogos de las distintas Inspecciones españolas.

1. DATOS BIOGRÁFICOS

Vio la luz a orillas del Mediterráneo, en COLMENAR (Málaga) el 15 de noviembre de 1911.

Nacido en el seno de una familia sencilla pero inmensamente cristiana, era el 3.º de cinco hermanos (tres varones y dos niñas). Se llamaban sus padres Antonio y Francisca.

Gran armonía y paz eran las características de aquel hogar, sobresaliendo Pepito — así lo llamaban familiarmente— por su espontaneidad y alegría y por su natural inquieto y vivaracho.

Entró en nuestro Colegio de Málaga a los siete años donde cursó los estudios de primaria. Participa en todos los acontecimientos del mismo: veladas, teatros, actividades... siendo el “hazmerreír” y delicia de todos por sus buenos golpes.

Muy pronto conoció a D. Bosco que le cautivó, y decidió quedarse con él. *“Me hice salesiano porque tenía a unos compañeros que me invitaron a ir al Aspirantado. Ellos se quedaron y yo me fuí. D. Bosco me había cautivado”*... Tenía doce años.

Años después, una hermana se hizo Hija de la Caridad.

El 12 de febrero se entregó TODO Y PARA SIEMPRE, AL PADRE Y A LA CONGREGACIÓN a través de la Profesión Perpetua, en Carabanchel. Atrás quedaron su primera y segunda Profesión...

Realizó los estudios teológicos en los años difíciles de la República, en San José del Valle y en Carabanchel, concluyendo en 1937. Ese mismo año se ordena Sacerdote en Sevilla.

Con el lema de su ordenación: *“HIZO EN MÍ COSAS GRANDES EL QUE ES PODEROSO, Y SU NOMBRE ES SANTO”*. (Lc.1,49), D. José se une a la Virgen del Magnificat en acción de gracias, por las maravillas de la acción de Dios en su vida, en un “MAGNÍFICAT” continuo...

Estuvo en el frente de guerra el año 1937. Al regreso fue asistente de novicios y Catequista en San José del Valle.

Junto a la Comunidad, trabajó con empeño y dedicación en las distintas Casas en años difíciles, tanto con bachilleres como con artesanos, huérfanos de militares o niños carenciales... Por todos se preocupó y desvivió... Se cumple así lo que más tarde diría el Vaticano II: *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”*. (G.S.1).

1942-1945 MONTILLA

Toda su ilusión hubiese sido seguir estudiando. Seguir formándose para poder rendir al máximo después de sus primeros años de Sacerdote. De hecho se ma-

tricoló por Ciencias en la Universidad de Sevilla. De inteligencia no común, lo acreditan sus calificaciones: Todas sobresalientes. Pero las circunstancias hicieron que los superiores le pidiesen prestase su servicio como Director en Montilla.

Treinta años tenía y corrían tiempos difíciles para todos, no solo para los Colegios. Cerca de doscientos aspirantes, niños en edad muy especial, necesitados de mucho cuidado y cercanía... Una comunidad escogida donde entre salesianos y jóvenes se vive el espíritu de familia...

1945-1946 SAN JOSÉ DEL VALLE

De Montilla a San José del Valle. Estuvo sólo un año de Director de novicios.

Aún recuerdan sus antiguos novicios — hoy muchos salesianos — el entusiasmo que ponía dando clases de griego.

Convivió con el Padre Montaldo, Maestro de novicios, y que tanto influiría en él positivamente, pues lo ha recordado durante su vida.

1946-1952 SEVILLA

En este tiempo estuvo en la “Santísima Trinidad” de Sevilla, con una comunidad bastante numerosa, con la que llegó a sintonizar y a ser un auténtico lazo de unión entre todos los hermanos.

Las dificultades económicas seguían. Los niños del Colegio eran pobres, tanto los estudiantes como los que hacían Artes y Oficios. *“Pero la Virgen vino en nuestra ayuda — comentaba el mismo — de forma inesperada, llegándonos de Extremadura un camión de garbanzos con el que pudimos hacer frente a las dificultades de alimentación que tanto nos apremiaba”*. Existía un ambiente de cordialidad y alegría entre la comunidad y los chicos. Los chicos amaban mucho a los salesianos. En esta época se lograron ampliar los Talleres para que aquellos jóvenes se formasen mejor para la vida.

1952-1958 CÁDIZ

No le llegó a coger la explosión de Cádiz del año 47, pero sí sufrió las consecuencias: En este tiempo la comunidad tuvo que reconstruir lo dañado por la explosión; levantar un piso más con la ayuda de “Regiones devastadas”, para albergar a los huérfanos de militares, y darles una formación apropiada. Al mismo tiempo seguía con interés y preocupación un buen grupo de aspirantes para la vida salesiana.

Estos años dejaron impronta tanto en él, como en la comunidad y jóvenes, que habían encontrado en D. José un padre. Él mismo se sentía muy querido.

Son célebres las “Buenas Noches” de D. José en esta época, hablando de las apariciones de Fátima, la bondad de los pastorcillos y cómo sus ejemplos deberían repercutir en la vida de todos.

Su ingenuidad y sencillez se manifestaban dando crédito a muchos comentarios que aparecían en la prensa relacionados con las apariciones de la Virgen, y que las más de las veces, se veía después que no eran del todo ciertas.

1958-1961 SEVILLA

Una experiencia nueva: Director únicamente de la comunidad. Los salesianos colaboraban con la obra grande y hermosa de la Universidad Laboral de Sevilla, por donde tantos jóvenes de toda España, pasaban.

Su misión era aunar y coordinar todos los esfuerzos de aquellos salesianos para que pudieran llevar a cabo la labor tan ingente de aquella muchachada. No faltaron dificultades. Era una situación nueva: Tenía que abrir cauces para lograr la misión encomendada.

No siempre consiguió lo que pretendía; pero todos constataron el esfuerzo e interés que puso en ello.

1961-1964 SANLÚCAR LA MAYOR

De la Laboral a Posadas, y luego Sanlúcar: Director del Teologado. Nueva experiencia; coordinación de todos los Profesores y Formadores, al mismo tiempo que ayuda a crecer a aquellos jóvenes salesianos con gran inquietud apostólica, que después marcharían por gran parte de España y América Latina.

1964-1969 CÁDIZ - SEVILLA

La Institución "Rodríguez Valcárcel" de Cádiz, y "Hogar de San Fernando" de Sevilla, completan el largo "currículum" de su directorado. Allí manifiesta su idiosincrasia en el trato con aquellos niños, muchos carenciales, con los que se desvive para acercarse a ellos y relacionarlos con las familias.

Vuelve a Sanlúcar como Administrador, y a continuación, a pesar de haber superado los 60 años, aún se siente con fuerzas para llevar a cabo un sueño siempre acariciado: hacer los estudios de Licenciatura en Roma para ser más útil a la Congregación.

Él mismo manifiesta su rica experiencia en Roma: *"Me agradó mucho ir a la ciudad eterna. Me encontré un buen ambiente y tuve ocasión de conocer a muchos Superiores mayores y salesianos que sólo conocía de oídas. Aproveché el tiempo como pude y conseguí licenciarme en Teología Espiritual. La salud no me acompañó demasiado; por eso me limité a estudiar y no pasear"*.

1975 SANLÚCAR LA MAYOR

En 1975, Sanlúcar le abre las puertas. Le acoge de nuevo con cariño, al que D. José responde con su bondad, su alegría y su entrega.

Está como Confesor y se convierte en ejemplo para los novicios, por su espíritu de alegría y paciencia con los muchachos, junto a una fuerte devoción a María Auxiliadora de la cual más de una vez repite: *"La Virgen me ha sacado de muchos atolladeros, montones de veces, con salud y vida"*.

"Somos testigos — dicen algunos de los antiguos novicios — desde la primera jornada de nuestra estancia aquí, cómo nos ha animado con su ejemplo de alegría y buen humor... No habíamos terminado de desayunar y ya estaba D. José metiéndose con uno, gastándole bromas a otro"...

Acostumbrado al trabajo muy activo, es incapaz de estar ocioso y, enfermo o no, tiene que estar siempre moviéndose y llevando algún asunto entre manos: clases, encargos de Misas, suscripciones de revistas...

Estuvo dando clases de italiano hasta el final del curso pasado. En sus últimos días una gran preocupación, en momentos casi inconscientes, era preparar las clases de italiano para el nuevo curso.

Otra constante en los últimos años: la preocupación y la cercanía al pueblo, con todas las familias, sin distinción.

Éstas, ante el aire jovial de nuestro amigo, le abren las puertas del corazón en cuanto le conocen, con lo que ya no son sólo los niños, sino también los mayores, los que se ven beneficiados por la dedicación de D. José.

Fue un gran colaborador de D. José Aguilar, el antiguo Párroco de Sanlúcar, a quien valoraba y apreciaba sobremanera. Sin duda ninguna, que ahora, los dos en el cielo, seguirán cambiando impresiones e interesándose por el pueblo de Sanlúcar.

Era conocido por todos, porque en todas partes se metía. Y cuando ya no podía ir a pie, o no tenía a disposición los coches de la comunidad, cualquier otro coche del pueblo era bueno para llevarlo, pues todos estaban a su servicio.

En el pueblo reparte el Boletín Salesiano, atiende a los enfermos, está cercano de los que sufren, y sabe ponerse al lado de las personas amigas, en los momentos difíciles y con contratiempos adversos.

El 21 de junio de 1987, celebramos sus **BODAS DE ORO SACERDOTALES: 50 años de entrega a Dios y a los jóvenes.**

Fue un acontecimiento en Sanlúcar la Mayor; una manifestación de afecto y cariño de todo el pueblo, de su familia, y de tantos salesianos que le acompañaron ese día...

Se formalizó una BECA VOCACIONAL perpetua para recordar siempre su entrega y generosidad.

2. RASGOS FUNDAMENTALES

Reunidos en comunidad, intentamos descubrir aquellos rasgos fundamentales que más sobresalían en su personalidad.

Una gran alegría y optimismo existencial:

Siempre se ha distinguido por su alegría y jovialidad, poniendo la nota de optimismo y armonía en la comunidad. Con el transcurrir del tiempo, las responsabilidades, y trato con algunos de los Superiores, le fueron dando un aire de más seriedad.

Siempre estaba disponible a todos. No había distinción de personas. Alguien ha dicho de él: *“Ha vivido siempre con un optimismo visceral; no siempre patente pero sí existencial, que le llevó a licenciarse a los 60 años, a*

doctorarse a los 73 y a luchar hasta el último momento sin desaliento por la vida. Por una vida toda entregada al ideal y tarea salesiana”.

Una piedad profunda:

Ya desde los primeros años de su vida brilló por su piedad, tal vez un poco individualista si se quiere, pero que con el correr del tiempo la fue purificando dándole un sentido más auténtico, más comunitario.

Era muy sensible a la Paternidad de Dios, que había asimilado en la meditación de la Biblia, en la lectura del Santoral que diariamente hacía.

Muchas veces, la vida de los Santos, era ocasión de meditación, de reflexión personal y también de la homilía del día.

La Sagrada Escritura, la vida de los Santos, la lectura reposada de la Liturgia de las Horas y el rezo del Rosario, que nunca dejaba, le dieron ocasión de ir asimilando expresiones, jaculatorias, que después, durante el día iba repitiendo.

La Santa Misa se convirtió para él en cumbre y fuente de su acción apostólica. Por nada del mundo la dejaba. Los últimos años tenía autorización para celebrarla en su propia habitación, buscando siempre el momento oportuno para decirla, cuando realmente no podía hacerlo en comunidad.

Ha sido una figura “señera”, alma escogida, cuyo centro ha sido el Señor y de su contacto ha encontrado esa comprensión, ese trato exquisito, ese aceptar y acoger con finura a todos cuantos se acercaban a él para recibir el Sacramento de la Reconciliación.

Siempre lo favoreció, y él mismo lo hacía con mucha frecuencia, aprovechando la ocasión cuando algunos de los Sacerdotes lo hacían con él.

La devoción a la Virgen impregnó también su vida.

En los últimos años tuvo ocasión de volcarse de una forma más de lleno a extender esta devoción como Consiliario de la Asociación de María Auxiliadora.

Una vida coherente:

Otro rasgo de su vida ha sido la FIDELIDAD a la palabra dada y la coherencia con el proyecto de vida tomada en la Profesión Religiosa. Desde los primeros años de su vida salesiana ha vivido una línea directriz clara, nítida. Un sólo proyecto de vida, único camino que se abre y se realiza en una fidelidad auténtica: SER HIJO FIEL A D. BOSCO.

En más de una ocasión manifestaba, que nunca había dudado de su vocación, aun en los momentos difíciles como en tiempos de la República, que le obligaron a dejar la Casa y volver con sus padres, pero él insistió y volvió a la Casa religiosa que era su sitio.

D. José fue siempre un hombre coherente con sus ideas, buscando siempre la voluntad de Dios, cifrándola, las más de las veces, en la voluntad de los Superiores. Esto le hizo aceptar las obediencias más difíciles, costosas y comprometidas, dejando a un lado sus “gustos” y pretensiones.

Profunda salesianidad:

Es notorio su amor a la Congregación, a los Superiores y el sentido de pertenencia a todo lo salesiano.

No era que manifestase fácilmente su intimidad, pero su comportamiento, su vida obsequiosa y trato, respondía a ello.

Durante muchos años ha explicado a los novicios la vida de D. Bosco, haciéndoles caer en la cuenta, de los lugares por dónde había pasado, su compromiso con los jóvenes y su entrega al Señor.

Sus mismas clases de italiano fueron factores, para poder seguir a la Congregación en todo su desarrollo.

Ha sido muchos años Director, Administrador, pero siempre fue el “asistente salesiano” que estaba cercano a los niños y a los mayores, preocupado de dar un buen consejo y evitar cualquier desorden que se opusiese al cumplimiento de las reglas.

“Siendo Director solía dar una vuelta por toda la Casa cada día... Era una costumbre que adquirí cuando lo fui en Montilla y que conservé toda mi vida” —decía antes de morir—.

Poseía gran facilidad para tratar con los niños. Pronto se hacía amigo de todos... La bondad del Señor se manifestaba en él...

Regla viviente:

“Fue el salesiano «progresista» en el cumplimiento de las Constituciones, con una fidelidad, cuyo dinamismo lo disimulaba bajo la apariencia de seriedad (hasta cuánto y dónde un malagueño podía ser serio!!) de Director de la comunidad”.

Luchaba y se esforzaba por vivir las Constituciones hasta el último detalle, convencido de que era una forma de manifestar “ese camino que conduce al amor”, ese amor a Dios y a los hermanos. La tesina de la licenciatura la hizo sobre D. Miguel Rua: su vida y espiritualidad. Sin duda alguna que se vio reflejado todo su empeño en cumplir las Constituciones, en ese Superior que ha sido calificado “La Regla viviente”.

Su espíritu de pobreza:

Vivió pobre y murió pobremente. Su comida, su vestido, su habitación, eran testimonios fehacientes de su espíritu de pobreza.

Se puede también decir de él como de D. Bosco: “pasó mucho dinero por sus manos; pero como entraba, salía para hacer el bien”.

Buscó dinero por todas partes para las Misiones; aún en los últimos años para las vocaciones. Pero él vivía austeramente. Todo cuanto recibía lo compartía: ¡qué pocas cosas se han podido ver en su habitación!

¿Tuvo limitaciones D. José?

Ciertamente tuvo sus limitaciones, consecuencia de su naturaleza, del ambiente vivido, de su formación, de las orientaciones recibidas... Él ha sido autodidacta y no ha tenido ocasión de estudios especiales hasta los últimos años.

Su espiritualidad, “su santidad”, no cabe duda que tiene un cuño original, pero *ha sido un alma de Dios*, una persona coherente en sus ideas, con grandes responsabilidades en la Congregación... Un salesiano de cuerpo entero.

Los salesianos que tuvimos ocasión de asistirlo hasta los últimos momentos, juntamente con el equipo de Enfermeras y su hermana Religiosa, llegamos a la conclusión que *era un hombre de Dios*.

Un Salesiano que ha amado durante toda su vida a Dios y a los hermanos. “Cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo”.

Si al final de los tiempos nos juzgaran por el amor, en expresión de San Juan de la Cruz, el abrazo que Dios Padre le habrá dado a D. José SERÁ INMENSO...

Se nos fue D. José al Padre con la misma sencillez que había vivido, con la misma sencillez que cambiaba de Casa y de Cargo.

Hacía varios años que padecía una cirrosis a consecuencia de una hepatitis mal curada por su parte. A pesar de los cuidados de los distintos Doctores, se veía llegar pronto el desenlace final.

Intentaba hacer su vida ordinaria participando en los actos comunitarios siempre que podía, sin buscar dispensas fáciles.

Se mantuvo siempre con una inteligencia clara y una memoria casi prodigiosa: no se olvidaba de la fisonomía de una persona que hubiera visto.

Se interesaba por todo. “*Mi última conversación con él, el 7 de agosto antes de morir —dice D. Jesús Borrego—, fue un poema en este sentido: me preguntó por la vida de la Congregación en África, en cada país, como si en su subconsciente vibrara el ideal misionero, siempre soñado y nunca realizado*”.

Se fue apagando lenta y serenamente, después de haber recibido los Santos Sacramentos, *el día 2 de septiembre de 1988* muy de mañana. Recibió cristiana y rodeado de muchos hermanos de las Inspectorías de Sevilla y Córdoba, juntamente con los dos Inspectores; también su hermano, sobrinos, familia y mucha gente del pueblo... y Hermanas Salesianas.

La Misa de “Córporo in sepulto” tuvo un “AIRE PASCUAL” de gozo, de alegría, porque en todos existía la convicción de que D. José Báez gozaba ya de Dios y estaba intercediendo por nosotros.

¡¡DESCANSE EN PAZ NUESTRO QUERIDO HERMANO!!
Le recordamos con cariño y rezamos por él.

**LA COMUNIDAD SALESIANA
DE SANLÚCAR LA MAYOR**

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sacerdote **JOSÉ BÁEZ PALOMO**. Nació en **COLMENAR (Málaga)**, el 15 de noviembre de 1911. Murió en **SANLÚCAR LA MAYOR (Sevilla)**, el 2 de septiembre de 1988. Contaba 76 años y 10 meses de edad; 60 de Profesión y 51 de Sacerdocio.